

# Televisión educativa.

Creo que, como educadores, debemos ser conscientes de las posibilidades que nos puede brindar el medio televisivo en el campo de la educación de adultos: es evidente que la televisión puede permitirnos llegar a un número de alumnos mucho mayor que el que podríamos alcanzar cara a cara; vemos cómo la televisión potencia a veces el desarrollo de un activo interés sobre ciertos temas y cómo algunas actividades se hacen populares y accesibles gracias a ella.

En este sentido, creo que se debe intentar y saludar con entusiasmo cualquier iniciativa de coproducción entre instituciones educativas dedicadas preferentemente a la formación, y las instancias televisivas. Los programas podrían ser entonces directamente difundidos por la televisión, o bien distribuidos fuera de ella (mediante cintas de vídeo), con el fin de escapar de las restricciones del horario. No hay que olvidar la importancia de la difusión televisiva vía satélite, que espero pueda ser objeto de otro artículo.

Una acción de este tipo debe adoptar dos caminos distintos:

a) En primer lugar, la televisión debería difundir grupos de programas concebidos como completos por su contenido informativo y documental y preparados de forma sistemática. Ésa puede llegar a ser una vía educativa real, una educación de adultos en el sentido más amplio, fundada en el principio de la apertura. Hay una cantidad considerable de programas de calidad y, al tiempo, un público potencial infinito a todas las horas del día y de la noche, un público curioso, deseoso de aprender y de cultivarse, que desea que se le presenten series de programas que resulten instructivos y atractivos y sobre temas a los que normalmente no se tiene acceso desde un sillón, o que no pueden ser tratados ulteriormente por la información de la actualidad.

b) En segundo lugar, debe instaurarse una colaboración estrecha entre las instrucciones educativas para adultos o aquellas que se ocupan de diseñar planes de educación de adultos y la o las televisiones. Ante todo es necesario por eso,

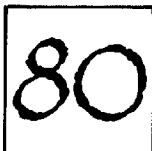
b.1) Determinar con precisión las necesidades sociales.

b.2) Crear una actuación metódica y armoniosa entre los medios de educación tradicionales y los elementos audiovisuales sofisticados.

De esta forma, en el contexto de los institutos para adultos, los sistemas multimedia pueden ciertamente tomar una mayor amplitud, sin olvidar las posibilidades que aporten los bancos de datos y de las videotecas, a las cuales se puede tener acceso individualmente.

Sin embargo, a pesar del refinamiento de las técnicas y de los métodos, lo que falta aquí, en esta situación de aprendizaje, es la transmisión por el intermediario humano, así como la relación del hombre consigo mismo.

Por eso, la colaboración entre las instituciones educativas de adultos y el medio televisivo puede contribuir a crear mejores condiciones: estudio de pequeños grupos, discusión de los temas. Aprender en buena compañía es una condición favorable a este tipo de educación, superior a la del telespectador aislado, incluso cuando los mensajes que le son transmitidos por la pequeña pantalla estén perfectamente preparados.



NOTAS

En mi opinión, el porvenir de la educación para adultos pasa por la combinación de las aplicaciones técnicas y del estudio en grupo.

Se trata de tomar iniciativas audaces y nuevas, tanto desde el punto de vista programático como desde el de las estructuras, para conducir a una cooperación óptima y real del entre sistemas de información altamente tecnificados y las instituciones educativas para adultos. Demos la bienvenida, por tanto, a la nueva iniciativa de Telemadrid y el MEC con su programa "A saber" y esperemos que a ésta sigan otras, saliendo ya del marco autonómico y ampliándolo al estatal.

Isabel ARENAS FERRIZ  
*Miembro del Consejo de EUROSTEP*